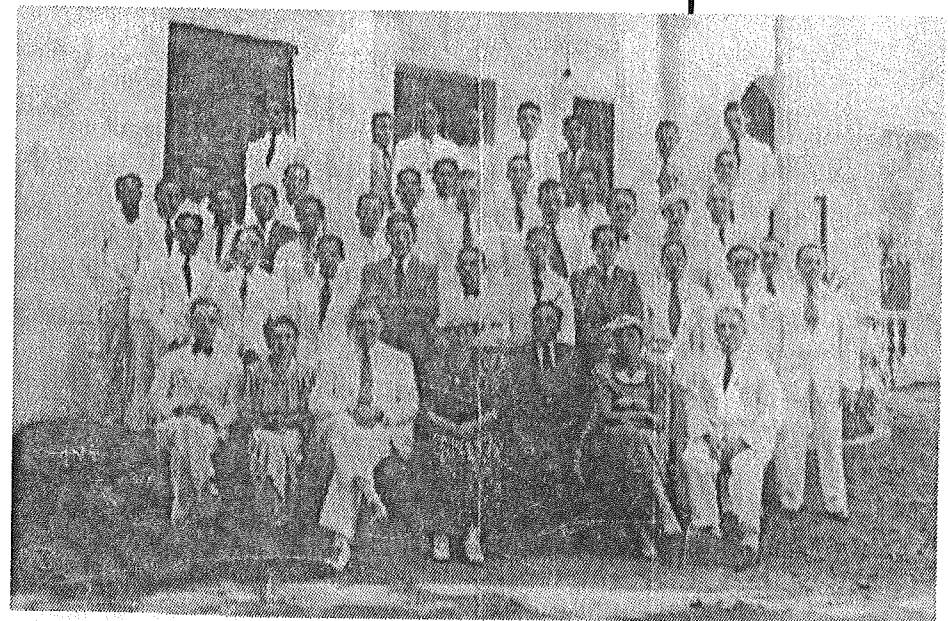

**Barranquilla hanseática:
el caso de un empresario alemán**

Adolfo Meisel Roca
Joaquín Vilorio de La Hoz

*Banco de la República
(Cartagena)*



Celebración en Barranquilla del cincuentenario de la firma A. Held, 1936. Aparecen en la primera fila, de izquierda a derecha: Walter Held (hijo de Adolfo), una empleada de Halda, Adolfo K. Held (sobrino de Adolfo), Paula (viuda de A. Held), Carlos Bray (jamaiquino, empleado de confianza), Elli Köch (esposa de Walter) y Emil Prüfert (socio de A. Held). Foto cortesía de Beatrice Oeding Kuethe.

Adolfo Meisel Roca

Es gerente del Banco de la República en Cartagena de Indias. Obtuvo el Ph.D. y el M.S. en economía en la Universidad de Illinois, el M.Phil en sociología en la Universidad de Yale y es economista de la Universidad de los Andes. Autor del libro *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia* (2002); y coautor de *¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? y otros ensayos de historia económica de la Costa Caribe* (1993). Editor de *Historia económica y social del Caribe Colombiano* (1994) y de *Experiencias exportadoras del Caribe colombiano* (2002). Coeditor de *Cartagena de Indias y su historia* (1998), *El rezago de la Costa Caribe Colombiana* (1999) y *Cartagena de Indias en el siglo XIX* (2002).

Joaquín Viloria de la Hoz

Es investigador regional de estudios económicos del Banco de la República, sucursal Cartagena. Obtuvo la maestría en gestión y políticas públicas en la Universidad de Chile y la maestría en planificación y administración del desarrollo regional en la Universidad de los Andes. Es economista de la Universidad Externado de Colombia. Es autor de los libros *Banco de la República en Cartagena, 1923-1929* (1998); *Banco de la República en Barranquilla, 1923-1951* (2000) y *El edificio del Banco de la República en Cartagena: construcción, ampliación y restauración, 1927-2001* (2001).

La bonanza tabacalera que tuvo Colombia a partir de la década de 1850 impulsó la llegada de casas comerciales y agencias de navegación alemanas a Barranquilla, lo que significó un impulso al comercio y a la migración desde Alemania¹. En las últimas décadas del siglo XIX, las firmas de mayor actividad económica en Barranquilla fueron alemanas, destacándose las de J. Helm, O. Berne, Hoenisberg & Wessels, Müller & Siefken, Hollman & Merkel, Aepli & Eberbach y Gieseken & Held, entre otras².

En el presente trabajo estudiaremos la experiencia empresarial de Adolfo Held en Colombia y en especial en la Costa Caribe. En la medida en que Held fue uno de los comerciantes alemanes más activos de los que se radicaron en Barranquilla en las últimas décadas del siglo XIX, su caso ilustra muchas facetas de la actividad empresarial de los alemanes en la historia económica de esta región del país.

Adolfo Held llegó por primera vez a Barranquilla en 1880 como empleado de una firma alemana. En 1886 fundó una sociedad con el comerciante alemán Luis Gieseken y en 1894 se separó de éste e inscribió en Bremen su propia firma, bajo la razón social de A. Held & Cía.

Held creó una de las primeras cadenas de almacenes en Colombia, con presencia en más de diez ciudades; fundó en la Costa Caribe una hacienda ganadera de casi 21.000 hectáreas y 11.000 cabezas de ganado, a donde llegó el primer toro cebú a Colombia en 1914; durante algunos años, antes de la primera guerra mundial, despachó cerca del 35% de las exportaciones de tabaco del Carmen, así como café procedente de Antioquia y Caldas. Además, fue uno de los fundadores y el primer presidente del Banco Alemán Antioqueño —más tarde conocido como Banco Comercial Antioqueño— y accionista del Banco del Atlántico. Incursionó también en el negocio del transporte fluvial y en la importación y exportación de una amplia gama de productos que comercializaba en Colombia y en Alemania. Por todas esas actividades comerciales, se puede afirmar que Adolfo Held fue uno de los empresarios extranjeros más influyentes en Colombia a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Pese a la importancia empresarial de Held en Colombia, no hay muchas investigaciones que estudien sus iniciativas comerciales en el país y en el exterior. Sólo dos ensayos contienen una amplia información sobre el personaje objeto de estudio: uno está dedicado a los negocios de Held en el departamento de Antioquia³ y el otro es un

¹ García Estrada (1993), p. 63-64.

² *El Comercio* (1917), diciembre 12, p. 1; Espriella (1993), pp. 50-51.

³ García Estrada (1993).

recuento histórico de los primeros cincuenta años de la firma, escrito por uno de sus socios⁴. Otros documentos consultados contienen información fragmentaria, aunque valiosa, pero no existe un trabajo que aborde sus distintas facetas como empresario. Por lo anterior, el propósito de este ensayo es presentar de manera detallada los resultados de una amplia investigación sobre la historia empresarial de la casa A. Held en Colombia y en el exterior. Aunque el estudio está centrado en el período 1880-1927, trae información adicional del desarrollo de la firma hasta completar un siglo de su historia.

Barranquilla en la segunda mitad del siglo XIX

Al finalizar el periodo colonial, Barranquilla era una aldea de unos 3.000 habitantes, poblada por humildes agricultores, pescadores y artesanos. A partir de 1870, y como resultado de la inauguración del ferrocarril Sabanilla-Barranquilla, estos últimos puertos se convirtieron en el principal punto de entrada de los productos de importación⁵.

El auge del puerto fluvial de Barranquilla y de Sabanilla, su vecino puerto marítimo, se reflejó en un rápido crecimiento de la población. Ya para el censo de 1843, Barranquilla había superado a Santa Marta en cuanto al número de habitantes y en la década de 1860 sobrepasó a Cartagena, convirtiéndose en la principal ciudad del Caribe colombiano (véase cuadro 17.1).

Año	Barranquilla	Cartagena	Santa Marta
1835	5.359	11.929	5.929
1843	5.651	10.145	4.411
1851	6.114	9.896	4.340
1871	11.595	8.603	5.742
1905	40.111	9.681	9.568

FUENTE: Meisel (1993), p. 14.

El despegue comercial de Barranquilla ocurrió en la década de 1850, en parte como resultado del impulso de las exportaciones colombianas de tabaco, y en particular de

⁴ Prüfert (1936).

⁵ Nichols (1973), p. 291; Vergara y Velasco (1974), tomo III, p. 889.

las de la zona de El Carmen de Bolívar. Su ascenso al lugar de principal puerto para las exportaciones se reflejó en una acelerada expansión de su población, como se evidencia en el hecho de que entre 1851 y 1871, ésta creció a una tasa anual promedio de 3,2%.

Entre 1871 y 1938, Barranquilla fue la ciudad colombiana con la más alta tasa de crecimiento económico y demográfico. Su población aumentó en ese período al 3,8% anual, algo nunca visto hasta ese momento en la historia demográfica del país. Todo ello atrajo un gran número de comerciantes de otras regiones de la Costa Caribe –como los Obregón, Vengoechea, Echeverría, Noguera y Abello de Santa Marta, o como los Aycardi, de la Espriella, Baena y Lascano, de Cartagena⁶–. En comparación con otras ciudades colombianas, Barranquilla recibió un influjo considerable de extranjeros en el siglo XIX y comienzos del XX, especialmente entre 1871 y 1929, en un país donde la inmigración fue mínima.

En 1875 vivían en la ciudad un total de 375 extranjeros⁷. Aunque sólo representaban el 1,9% de la población total, en la vida económica del pequeño puerto, y especialmente en el comercio exterior, cumplían un papel vital. Ello es evidente, por ejemplo, en el hecho de que entre las 211 compañías y personas que tuvieron que pagar impuestos provinciales en 1878, había 72 extranjeras, que contribuyeron con el 50% de los recaudos totales⁸.

En la segunda mitad del siglo XIX, el grupo empresarial que dominó la marcha de los negocios en Barranquilla fue el de los alemanes. En el censo de población de 1875 sólo aparecen 26 alemanes, o sea el 8,5% de los extranjeros, pero por el volumen de sus negocios ocupaban el primer lugar. Sin embargo, el mayor número de extranjeros asentados en Barranquilla en 1875 eran ciudadanos holandeses. Casi todos eran judíos sefardíes que habían empezado a llegar en la década de 1840 desde Curazao y otras islas del Caribe. Se destacaron dentro de este grupo familias de comerciantes como los Senior, Salas, Álvarez-Correa, Cortissoz, De Sola, López Penha, Sourdis y Heilbron, que están estrechamente ligadas a la historia empresarial de la ciudad.

En la última década del siglo, para el cónsul inglés en Barranquilla, el predominio de los alemanes en la actividad económica local era evidente:

La mayoría de los comerciantes de Barranquilla son de nacionalidad alemana, como se mencionó en mi informe de 1896. Ellos prácticamente dirigen el comercio aquí, ya que no sólo extienden sus operaciones a las poblaciones de la zona, sino que son a la vez agentes para las casas comerciales del interior⁹.

⁶ Posada Carbó (1987), p. 85; Conde (1997), tomo I, p. 67.

⁷ Rodríguez y Restrepo (1988), p. 158.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Parliamentary Papers* (1899).

La fuerte influencia alemana en Barranquilla entre finales del siglo XIX y la primera guerra mundial no fue exclusivamente comercial, sino que se hizo sentir también en la vida social y cultural del puerto. Los alemanes se integraron con los otros extranjeros y con los colombianos. Muchos terminaron radicándose del todo en la ciudad, dejando amplia descendencia como lo muestran los casos de Wilhem Gerdts, Maurice Siefken, George Strauss, Luis Gieseken, August Strunz, Julio Hoenisberg, y el mismo Adolfo Held, quienes se casaron o se unieron con colombianas y criaron sus familias en Barranquilla.

En 1892, entre los 154 socios del Club Barranquilla, muchos eran extranjeros: alemanes, judíos sefardíes, norteamericanos, ingleses, italianos, franceses. Sin embargo, el mayor número de socios extranjeros eran los alemanes: un total de 23, o sea el 14,9% del total de los socios¹⁰.

Aunque los alemanes participaban con los colombianos y con los extranjeros en el Club Barranquilla, también tenían uno propio, que se fundó en 1885 por iniciativa de August Strunz, cónsul austro-húngaro¹¹. Luego, en 1904, se fundó el Club Alemán, que funcionó hasta la segunda guerra mundial. Allí se celebraban las fiestas colombianas y también las alemanas. Por ejemplo, durante los carnavales, al igual que en otros clubes de la ciudad, se organizaban bailes¹². Sin embargo, desde mediados de la década de 1930, se empezaron a realizar reuniones de los simpatizantes del Partido Nacional Socialista y el despliegue de los símbolos de esa organización se volvió cotidiano en los eventos del Club Alemán, como consta en muchas fotografías de la época¹³. Todo ello contribuyó a su clausura al comienzo de la segunda guerra mundial.

Un aporte importante a la vida cultural de Barranquilla fue la fundación en 1912 del Deutsche Schule (Colegio Alemán) y su *kindergarten*, donde se educaban los hijos de alemanes, sus descendientes y muchos otros colombianos¹⁴. Al igual que el club, el colegio también fue clausurado durante la segunda guerra mundial.

Hay que destacar que la mayor parte de los alemanes que se asentaron en Barranquilla, entre mediados del siglo XIX y comienzos de la primera guerra mundial, eran

¹⁰ Sojo (1942), pp. 9-10.

¹¹ Espriella (1993), p. 50.

¹² Ya desde fines del siglo XIX, los miembros de la comunidad alemana tomaba parte en los carnavales. En 1936, Prüfert escribió que en ese período, los alemanes "participaban también en las fiestas que se celebraban en Barranquilla. En esa época, se festejaba el carnaval con mas entusiasmo que hoy en día, esto lo sabemos todos por boca de la generación anterior". Prüfert (1936), p. 10.

¹³ Galvis y Donadio (1986), pp. 201-204.

¹⁴ Espriella (1993), p. 53.

oriundos de Bremen, como Martin Wessels, Wilhem Gerdts, Luis Gieseken, o tuvieron su entrenamiento comercial allí, como Adolfo Held.

El tabaco fue uno de los nexos principales entre el puerto de Bremen y Barranquilla. En el siglo XIX, Bremen fue muy importante en el comercio exterior de Europa. Para Colombia resultaron cruciales los nexos con ese puerto ya que allí se exportó la mayor parte del tabaco colombiano en las últimas décadas del siglo XIX.

Desde la década de 1850, cuando el país empezó a exportar tabaco en cantidades significativas, la mayor parte se envió directamente a Bremen. En esas exportaciones jugó un papel cada vez más importante el tabaco de El Carmen de Bolívar. Como veremos, muchos de los alemanes que emigraron a esta región y Barranquilla eran oriundos de Bremen¹⁵. En cierta forma, el tabaco generó una migración en cadena¹⁶.

Antecedentes

Adolfo Held nació el 7 de septiembre de 1859 en Hörter, Alemania. En la escuela secundaria, Adolfo mostró su talento en el dominio de los idiomas —hablaba también inglés, francés y español— y una inclinación natural por los negocios.

A los 18 años se trasladó a Bremen, en donde inició su larga carrera empresarial. Su más valiosa experiencia como aprendiz fue en la afamada firma tabacalera Dieckmann & Hackstroh. Desde esa temprana edad, empezó a familiarizar con el comercio internacional, en especial la importación de tabaco y otros productos tropicales. Después de su período de aprendizaje en Dieckmann & Hackstroh, Adolfo Held consiguió un empleo en la firma alemana Müller, Siefken & Cía., de Barranquilla, por recomendación de Martin Wessels, comerciante de Bremen, quien tenía vínculos con ella.

Wessels se estableció en Barranquilla en la década de 1860, asociándose en un principio con el empresario francés Danouille y, en 1868, con el alemán Julio Hoenisberg¹⁷. La nueva firma, denominada Hoenisberg, Wessels & Cía., no sólo construyó el ferrocarril Barranquilla-Sabanilla entre 1868 y 1870, sino que además fue propietaria de algunos vapores en el río Magdalena. Fue una de las más poderosas en la década de los setenta, pero tuvo que liquidarse en 1875 por algunos "problemas políticos" en que se vio envuelto Wessels¹⁸.

¹⁵ Prüfert dice que en la década de 1860 en Barranquilla, "se había constituido una pequeña colonia de Bremen y desde aquel entonces tenía el predominio del comercio colombiano con Alemania". Prüfert (1936), p. 7. La mayoría de estos inmigrantes alemanes practicaban la religión luterana.

¹⁶ Cabe destacar que en el siglo XIX el puerto continental europeo en el cual más emigrantes hacia América se embarcaron fue Bremen. Hoerder y Knauf (1992).

¹⁷ Rodríguez y Restrepo (1988), p. 160.

¹⁸ Prüfert (1936), p. 7. Traducción de Carmen Cepeda.

Durante los seis años que estuvo empleado en Müller, Siefken & Cía., Held trabajó en diversas actividades como la administración, las exportaciones, el trabajo del puerto y las visitas a los vapores fluviales, y realizó largos viajes a diferentes poblaciones del país para concretar negocios o recaudar cuentas pendientes con la firma.

Una revolución antinuñista, ocurrida entre enero y agosto de 1885, afectó los intereses económicos de Wessels y de otras empresas de navegación fluvial. En enero de 1885, los revolucionarios liberales, al mando del general Ricardo Gaitán Obeso, se tomaron la ciudad de Barranquilla y procedieron a confiscar o inmovilizar los vapores que trabajaban en el río Magdalena. En esa revolución, varios barcos quedaron averiados o inservibles, como el *Medellín (Once de Febrero)* y el *Bismarck*.

La revolución de 1885 también afectó de manera considerable los intereses económicos de la firma Müller, Siefken & Cía. La confiscación de sus vapores *Anita*, *Murillo* y *Barranquilla* originó un descenso pronunciado de su actividad comercial, lo que obligó a que uno de los socios, Martín Wessels, viajara desde Alemania, en ese año, para estudiar alternativas de salvamento de la empresa. Ante la crítica situación financiera, Wessels decidió liquidar la empresa en 1886, para lo cual nombró como albacea al joven Adolfo Held.

La casa comercial Gieseken & Held

En 1886, los jóvenes alemanes Luis Gieseken y Adolfo Held crearon la sociedad Gieseken & Held, por un tiempo de cinco años prorrogable por el plazo que estipularan los socios¹⁹. Actuaban como importadores de productos alemanes y exportadores de productos colombianos. Recibían en consignación la mercancía y la comercializaban al detal en sus almacenes, organizados por departamentos: telas, ferretería, licores, conservas, loza y cristalería, farmacia y granos²⁰.

Gieseken y Held fueron definidos como comerciantes “enérgicos y hábiles”, que innovaron en lo administrativo y comercial a partir de la falta de recursos económicos. La escasez de capital obligó a la firma a no trabajar con el sistema de compras a plazos y sólo se vendía al contado y a precios muy bajos. Un editorial de la *Revista de Gieseken & Held* afirmaba:

¹⁹ Luis Gieseken llegó a Barranquilla el 7 de agosto de 1883, procedente de Alemania. En 1891 fundó en Bremen la firma H. Schutte, Gieseken & Cía. “para establecer relaciones mercantiles con Colombia”. Se casó en 1892 con Paulina Conde, de origen samario. El 1 de marzo de 1907 estableció en Nueva York una sucursal de la casa de Bremen. Gieseken prosperó durante el gobierno del general Reyes, quien le dio el monopolio de la navegación por el río Magdalena a la Empresa de Navegación de Luis Gieseken, *Almanaque de los hechos colombianos 1921-1922*, p. 123.

²⁰ Rodríguez y Restrepo (1988), p. 167.

La lucha por la competencia que nosotros hemos realizado hasta la fecha y la cual continuaremos realizando con precios bajos contra el comercio de esta ciudad, es posible mediante el hecho de que gozamos de muchas ventajas en el extranjero debido a nuestras compras de gran tamaño. Mediante el sistema introducido por nosotros de vender barato, nos ha sido posible solucionar el gran problema con el cual ha tenido que luchar el comercio de esta ciudad, esto es, la venta al contado²¹.

Los productos importados por Gieseken y Held se almacenaban en una gran bodega ubicada en Barranquilla, desde donde se distribuía a las otras poblaciones donde la firma tenía sucursales o clientes, como Bogotá, Medellín, Manizales, Rionegro, Honda, Magangué o Bucaramanga. Contrario a la costumbre del comercio colombiano de vender a crédito, su conducta innovadora los llevó a aplicar la alternativa de “vender barato pero en efectivo” o, en el peor de los casos, vender a plazos muy reducidos. La excepción a esta regla de oro la constituyeron los créditos que Adolfo Held le ofreció personalmente al comerciante antioqueño Manuel María Escobar. De ahí surgió una fuerte amistad entre Held y un grupo de influyentes comerciantes antioqueños.

Hacia 1890, Adolfo Held efectuó un viaje a Medellín, en compañía de su cliente y amigo Manuel María Escobar, para estudiar las posibilidades de ampliar los negocios al mercado antioqueño. Por intermedio del señor Escobar, Held se relacionó con el reconocido empresario y político antioqueño Carlos E. Restrepo, quien más tarde se convertiría en director de la agencia de A. Held en Medellín y sería presidente de la República de 1910 a 1914²².

Gieseken & Held incursionó en el negocio de la navegación fluvial con su propio capital, al adquirir dos vapores, los *Gieseken & Held* No. 1 y No. 2. En julio de 1890 se convirtieron en concesionarios exclusivos de la Lotería de Bolívar para los departamentos de la costa caribe²³. La firma fue propietaria y editora del periódico *El Anunciado*, así como agente de diversas compañías bancarias y de seguro del exterior. A pesar de su éxito comercial, fue liquidada por sus socios en febrero de 1892.

La independencia comercial: el comisionista A. Held y los Almacenes Helda

En 1891, antes de disolverse la compañía Gieseken & Held, Luis Gieseken y Adolfo Held participaron en la conformación de una nueva sociedad, H. Schütte, Gieseken

²¹ *Revista de Gieseken & Held*, marzo 24 de 1889, citado por Prüfert (1936), p. 16.

²² García Estrada (1993), p. 67.

²³ *El Porvenir* (1892), marzo 6.

& Co., con sede principal en Bremen, de la que también era socio Hermann G. Schütte. La idea original fue de Gieseken, y su propósito fue redondear un negocio en doble vía: ser exportadores de productos colombianos a través de la casa Gieseken & Held y, a su vez, convertirse en exportadores de productos alemanes y ganarse la comisión que se le pagaba a estos, por conducto de H. Schütte, Gieseken & Co.

Adolfo Held se retiró de la sociedad que tenía constituida con Luis Gieseken en Barranquilla y se trasladó a Bremen en 1892 para vincularse como socio de la nueva casa comercial. Durante esta época de permanencia en Bremen, Adolfo Held se casó con Paula Mauritz, de cuya unión nacieron seis hijos, cinco mujeres y un hombre²⁴.

Held permaneció escasamente dos años y medio en la sociedad H. Schütte, Gieseken & Co., desde 1891 hasta principios de 1894. El 6 de marzo de 1894 se inscribió en el registro mercantil del Tribunal del Comercio de Bremen como comerciante individual y único propietario de la casa A. Held, con un capital propio de 100.000 marcos²⁵.

Las necesidades financieras de la firma las cubría Held con créditos de banqueros privados, ingleses en muchos casos, y con participaciones de sociedades en comandita (véase cuadro 17.2)²⁶. La inestabilidad o ruptura de las asociaciones que constituyó Held se explican en parte por su férreo carácter: "era un hombre acostumbrado desde joven a imponerse, sin importar cómo ni dónde tenía que ser"²⁷.

Desde los inicios de la nueva casa comercial, en 1894, Adolfo Held eligió a la ciudad de Barranquilla como sede principal de sus negocios en Colombia. Desde allí se orientaron los negocios y se hizo el manejo de otras sucursales, pero todas las agencias, incluida la de Barranquilla, tenían que rendir cuentas directa o indirectamente a la casa matriz en Bremen.

Held supo escoger muy bien a sus colaboradores y socios, pero si se presentaba algún problema entre ellos, prescindía de sus servicios. Contó entre sus amigos colombianos con personas muy influyentes, como Carlos E. Restrepo, su agente en Medellín entre 1904 y 1908. A partir de 1908, Restrepo se dedicó de tiempo completo a su campaña para la Presidencia de la República. Cuando Carlos E. Restrepo asumió la presidencia en 1910, dijo sobre Held "se convirtió en una personalidad muy influyente en la Presidencia por su labor de consejería, realizada mediante una profusa correspondencia confidencial"²⁸.

²⁴ Adolfo y Paula se casaron en marzo de 1893. El único hijo varón de este matrimonio, Walter, nació en Bremen en 1907 y en 1999 vivía en Bogotá.

²⁵ Prüfert (1936), p. 13. Traducción de Carmen Cepeda.

²⁶ García Estrada (1993), p. 68.

²⁷ Prüfert (1936), p. 55. Traducción de Carmen Cepeda.

²⁸ García Estrada (1993), p. 67.

Cuadro 17.2. Socios de la firma A. Held y sus condiciones legales, 1894-1951

Socio	Fecha ingreso	Fecha retiro	Condiciones legales	Comentario
Adolfo Held	06-03-1894 01-07-1895 31-12-1910 01-01-1925	08-10-1927	Comerciante individual Sociedad comandataria Comerciante individual Sociedad mercante abierta	Único propietario Sociedad compartida Único propietario Sociedad compartida
Friedrich Möller	01-07-1895	31-12-1910	Sociedad comandataria	Comandatarario
Camilo A. Schrader	01-01-1897	01-01-1903	Sociedad abierta y comandataria	Socio con responsabilidad personal
Gustav Welcke	01-01-1901 01-01-1905	01-01-1905 31-12-1910	Ibíd. Sociedad en comandita	Ibíd. Fallece G. Welcke
Leopold Engelhardt & Biermann	01-01-1903	29-02-1908	Ibíd.	Comandatarario
Peter F. Thiermann	01-04-1904	31-12-1907	Ibíd.	Ibíd.
Adolfo Bollmeyer	01-01-1925	1951	Sociedad mercantil abierta	Gerente de la sociedad A. Held en 1933
Jacob Köster	01-01-1925	03-12-1933	Ibíd.	Murió en 1933
Emil Prüfert	01-01-1925	1942	Ibíd.	Dirigente del Partido Nazi en Colombia
Paula Mauritz	08-10-1927	¿?	Ibíd.	Viuda de A. Held
Walter Held	1936	1951	Ibíd.	Hijo de A. Held

FUENTE: Notaría Segunda de Barranquilla (1933), escritura No. 473, junio 6; Archivo Personal de Guillermo Oeding (APGO); Prüfert (1936).

Por el contrario, durante el cuatrienio de Carlos E. Restrepo como presidente (1910-1914), los dirigentes de la costa caribe sintieron que los intereses de la región no se tomaban en cuenta por la administración central. Este hecho avivó la llama del regionalismo costeño. Al decir de Posada Carbó: "Los sentimientos anticlericales, junto con el resentimiento contra la administración del presidente Carlos E. Restrepo, allanaron el camino para el [...] resurgimiento del regionalismo"²⁹.

Durante la administración Restrepo se ampliaron y consolidaron los negocios de Adolfo Held en Colombia: fundó la ganadería Jesús del Río en el municipio de Zambano, Bolívar (1911) y el Banco Alemán Antioqueño (1912) y se incrementaron sus exportaciones de café y tabaco. Además, en 1912, el presidente Restrepo nombró a Held cónsul de Colombia en Bremen, cargo que desempeñó hasta su muerte, en 1927.

Hasta 1914, Held trabajó sólo como comisionista de importación y exportación con agencias propias en Colombia, en las que vendía productos alemanes y de otros orígenes, lo que le representaba, por lo general, una comisión del 5% y podía ofrecer a los compradores colombianos seis meses de plazo.

²⁹ Posada Carbó (1998), pp. 406 y 407.

Con el inicio de la primera guerra mundial en 1914, la economía de Bremen entró en un periodo de crisis y estancamiento, sus actividades portuarias y de comercio exterior se vieron severamente restringidas y los negocios de la casa Held se afectaron en forma drástica.

La preocupación de Held por la crisis económica y política alemana después de la guerra se hizo evidente en su correspondencia con Carlos E. Restrepo. Por ejemplo, en una infortunadamente premonitoria carta del 15 de julio de 1921, Held le manifestó a Restrepo:

Francia está buscando por todos los medios posibles el dominio de las mejores hulleras alemanas: el Sarre y el Ruhr. Además, por medio de su vasallo Polonia quiere arrebatar nos las hulleras de la alta Silesia. Es la tendencia del capital internacional de los judíos la de hacerse a todas estas riquezas y lo grave es que la mayor parte de los hombres no quiere verlo. En la guerra pasada todas las naciones han sufrido, las unas mas y las otras menos: los únicos que han ganado son los judíos repartidos por el orbe y entrelazados entre sí íntimamente. No tienen vínculos con las naciones donde se hospedan y las naciones no son para ellos sino medios de que valerse para obtener el dominio absoluto sobre todas las riquezas... Aquí las cosas aparentemente han mejorado, pero en el fondo la situación esta desesperada. Las llamadas "sanciones" de los enemigos por un lado, el peso de las indemnizaciones, el peligro de perder partes importantísimas de nuestro suelo patrio hacen que no pueda haber una reacción favorable de nuestra vida económica. Quiera Dios que a nuestros enemigos les entre la razón por alguna parte, de lo contrario vamos irremediablemente hacia el abismo, ¡adonde nos llevaremos al resto de Europa!³⁰.

Una vez concluida la guerra, los negocios se empezaron a restablecer sólo a principios de 1920, pero la inflación que comenzó a experimentar la economía alemana hacía en extremo difícil calcular los precios de los productos que se recibían en consignación y los que se vendían. Este problema lo llevó a entender que no era recomendable seguir trabajando como comisionista o consignatario, sino que debía crear sucursales que comercializaran su propia mercancía.

³⁰ ACER, Carta de Adolfo Held a Carlos E. Restrepo, julio 15 de 1921. Habría que recordar que Held llegó a Barranquilla en 1880 ayudado por el comerciante judío de Bremen Martin Wessels. Además, había participado en muchos negocios tanto con judíos alemanes como sefardíes, como por ejemplo en el Banco del Atlántico. Aunque el anti-semitismo estaba presente en Alemania antes de 1914, como fuerza política no tuvo ninguna posibilidad de éxito sino después de la guerra, Bracher (1970).

Emil Prüfert, encargado en 1920 de reorganizar los negocios de la casa A. Held en Colombia, planteó un dilema: "Muy pronto nos encontramos ante el interrogante, ¿comisionado o comerciante con dinero propio?"³¹. Prüfert se inclinaba por la segunda opción, toda vez que la primera era cada vez más competida y complicada. Esto dio pie a que la firma abriera en Manizales su primer negocio con mercancías propias (1920), denominado Almacén Helda; en 1921 se abrió el de Barranquilla, y pronto siguieron los de Cali (1923), Pereira (1924), Buenaventura (1927), Girardot (1929) y Cartagena³².

Helda fue uno de los primeros almacenes de cadena que funcionaron en Colombia y tal vez el principal importador de láminas de zinc a principios del siglo xx. Estas láminas, marcadas con el nombre del almacén importador, se utilizaban en la construcción de los secadores de café al sol. Esto dio origen para que en la zona cafetera colombiana se le diera el nombre de "heldas" a los secadores, denominación que todavía se conserva³³.

Los Almacenes Helda nacieron como ferretería y más tarde se convirtieron en representantes de las empresas alemanas Humboldt-Deutz Motores S. A., Siemens y Robert Bosch, ampliando de esta manera su mercado en Colombia.

En 1939, al estallar la segunda guerra mundial, los intereses de los empresarios alemanes, italianos y japoneses fueron incluidos en una "lista negra" elaborada por los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos. La guerra impidió continuar exportando a Europa, así que los negocios de la casa Held se vieron reducidos considerablemente, pero se mantuvieron hasta 1944. Cuando los alemanes fueron concentrados en un campo de detención en Fusagasugá por orden del gobierno colombiano, la firma se vio en la necesidad de liquidar los Almacenes Helda de todo el país, con excepción del de Barranquilla.

Tabaco del Carmen

Durante el auge exportador tabacalero de la segunda mitad del siglo xix, Bremen fue el mercado más importante para el tabaco de El Carmen³⁴. La comercialización

³¹ Prüfert (1936), p. 49.

³² Helda (1961).

³³ Chalarca (1998), p. 64.

³⁴ Los municipios de Bolívar que tuvieron producción de tabaco a finales del siglo xix fueron: El Carmen de Bolívar, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, El Guamo, Córdoba (Tetón), Ovejas, Sincé, Morroa, Corozal, Colosó, Sampués, Calamar, Mahates, Morales y San Andrés de Sotavento, véase Ocampo (1984), p. 243.

de la hoja estuvo concentrada en firmas extranjeras, siendo una de las primeras la casa inglesa Powles, Gower y Cía., domiciliada en Barranquilla³⁵.

El auge del tabaco de El Carmen atrajo algunos comerciantes extranjeros, que se dedicaron a la compra y exportación de la hoja. Uno de esos extranjeros fue el alemán Juan Federico Hollman, a quien en 1878 se le tenía como uno de los principales comerciantes de Barranquilla a través de su firma Hollman & Merkel³⁶. En las décadas de los ochenta y noventa, Hollman se asoció con otros alemanes para comercializar en Europa el *tabaco del Carmen*. Otras firmas extranjeras activas en el comercio del tabaco en la zona fueron Wehdeking, Focke, Held, Gieseken-Ringe, Antonio Volpe, Salvador Frieri, O'Berne, entre otros³⁷. Estas firmas y apoderados extranjeros, en su mayoría alemanes, se dedicaron por más de tres décadas a exportar tabaco al mercado de Alemania.

En Barranquilla se recibían los zurrones³⁸ de tabaco procedentes de El Carmen, y de ahí se embarcaban con destino al puerto de Bremen. A mediados de la década de 1870, las exportaciones oscilaron entre 85.000 y 90.000 zurrones anuales, siendo el principal mercado Alemania, seguido por Holanda y Francia³⁹. En estos últimos años, la casa A. Held logró exportar 25.000 bultos por año (aproximadamente 1.500.000 kg), por lo que participó con cerca del 35% de las exportaciones totales de tabaco del Carmen⁴⁰.

Hasta la década de 1920, las pacas de tabaco de exportación, que pesaban entre 50 y 70 kg, se empacaban en cuero de ganado. Para la misma época, los zurrones de tabaco se transportaban en recuas de mulas desde El Carmen hasta el río Magdalena, donde se embarcaban en vapores que lo llevaban a Barranquilla. Con la construcción de

³⁵ Archivo Histórico de Cartagena de Indias (AHC), Notaría Única del Carmen de Bolívar, Escritura No. 47, julio 5 de 1859, f. 148-151.

³⁶ Rodríguez y Restrepo (1988), p. 159.

³⁷ Cada una de estas firmas contaba en El Carmen con sus apoderados, destacándose entre ellos los nombres de Juan Federico Nobmann, Juan Federico Hollman, August Hans Herzog, Otto Pottberg, Carlos Meisel Haase, Wilhelm Dohm, Walter Stubbs e Isaac Deulofeut. AHC, Notaría Única del Carmen de Bolívar, escrituras No. 11 de 1885; 6, 8, 26, 30 de 1887; 56, 93 de 1888; 27 de 1891; 25, 94 de 1893; 11, 15, de 1895; 83, 106, de 1896; 25, 95, de 1898; 156 de 1899; 36 de 1901; 198 de 1905; Archivo Histórico del Atlántico (AHA), Notaría Primera de Barranquilla, Escritura No. 171 de 1884.

³⁸ Zurrón (del vasco *zorro* que significa saco): se entiende como cualquier bolsa de cuero, véase Real Academia Española (1984). El tabaco exportado a Europa se empacaba en bolsas de cuero denominadas zurrones. En Colombia el peso del zurrón variaba entre 45 y 71 kg, véase Ocampo, José Antonio (1984), pp. 232 y 233.

³⁹ Posada (1998), pp. 89 y 92.

⁴⁰ Prüfert (1936), p. 25. Traducción de Carmen Cepeda.

carreteables, la llegada de los camiones cubiertos y el encarecimiento del cuero, a finales de esa década se sustituyó el zurrón por el empaque de fique.

En 1947, las exportaciones de tabaco a Europa se empezaron a normalizar, lo que llevó a un aumento de la producción en la región. Este resurgir motivó a Walter Held, el hijo de Adolfo Held, a contratar una persona dedicada exclusivamente al negocio del tabaco. Es así como en 1954, Walter contrató al alemán Hans Kuhlmann, de Bremen, para que le gerenciara la factoría tabacalera que tenía en El Carmen de Bolívar, actividad que Kuhlmann desempeñó hasta 1981⁴¹.

La mayor rentabilidad del tabaco de El Carmen estuvo en la exportación y no en su cultivo. Tanto Held como las otras firmas extranjeras estuvieron dedicadas sólo a la compra y la exportación y el cultivo lo dejaron en manos de los "cosecheros" o campesinos de la zona. De todas formas, el cultivo del tabaco integró un amplio mercado en la región caribe, del que hicieron parte exportadores, *corredores* o intermediarios, cosecheros y otros comerciantes.

La navegación fluvial

La relación de A. Held con la navegación fluvial se remonta a los primeros años de su permanencia en Barranquilla, cuando trabajaba con Müller, Siefken & Co.

Gieseken & Held se vinculó de manera directa al desarrollo de la navegación fluvial por el río Magdalena y sus afluentes: la firma encargó a un astillero de Pittsburgh la construcción de un vapor, que el ingeniero alemán Arthur Stegmann trajo a Colombia en 1891. Tanto el *Gieseken & Held No. 1* como el *Gieseken & Held No. 2*, le permitieron a la firma transportar sus mercancías desde Barranquilla hasta los puertos del bajo Magdalena y del interior. Cuando Gieseken & Held hizo sus primeras incursiones en la navegación fluvial, había nueve empresas de navegación fluvial en el bajo Magdalena y un total de 30 vapores.

En 1902, después de la guerra de los Mil Días, Adolfo Held y Arthur Stegmann constituyeron la Empresa Hanseática de Vapores, de la que el alemán Heinrich Lindemeyer también fue colaborador:

El momento fue extraordinariamente favorable para una nueva empresa transportadora. A causa de la revolución muchos barcos estaban deteriorados, no se habían efectuado nuevas construcciones de barcos y sobre todo, se había acumulado en el interior del país una gran cantidad de café, la que se encontraba a la espera de ser transportada⁴².

⁴¹ Entrevista con Hans Kuhlmann, Cartagena, diciembre 5 de 1998.

⁴² Prüfert (1936), p. 29. Traducción de Carmen Cepeda.

Además de la Empresa Hanseática de Vapores, en 1905 navegaban por el Magdalena la Empresa Alemana de Navegación de Luis Gieseken, la de Bartolomé Martínez Bossio, la Compañía Colombiana de Transporte, la de Federico Pérez Rosa y la Compañía Internacional del Magdalena. Todas estas empresas en su conjunto sumaban 36 barcos y 40 planchones, con una capacidad de carga de 20.000 toneladas aproximadamente⁴³.

La Empresa Hanseática de Vapores crecía y con ella la presencia y las utilidades de la firma A. Held en Colombia, pero se acercaban tiempos difíciles:

Este floreciente negocio sufrió un fuerte golpe, debido al monopolio del transporte fluvial introducido en 1907 por el gobierno de Rafael Reyes... La idea fundamental en estos monopolios era sencillamente transferir la explotación de los monopolios a algunos grupos en los cuales el Presidente personalmente participaba⁴⁴.

Ya desde 1906 se observaba el fenómeno de concentración en las empresas fluviales: en ese año, inversionistas ingleses compraron la Compañía Fluvial de Cartagena, la Cartagena-Magdalena Railroad Co., la empresa B. Martínez Bossio y la Cía. Internacional del Magdalena y crearon la Magdalena River Steamboat Company. Esta empresa pasó a ser propietaria de quince vapores y veinte botes para remolque y disponía de una capacidad de 4.600 toneladas⁴⁵.

La estrategia concentradora de los ingleses fue respondida de la misma forma por un grupo de inversionistas alemanes, liderados por Luis Gieseken, quienes entre 1907 y 1908 reunieron en una sola firma a la Empresa Alemana de Navegación, la Compañía Colombiana de Transporte, la Empresa Hanseática de Vapores y otra compañía menor. La Empresa de Gieseken, como se le denominaba popularmente, concentró 21 vapores y 29 botes para remolque, con una capacidad para 6.000 toneladas, pasando a ser la naviera más grande de Colombia. Cabe señalar que, en aquellos tiempos, Luis Gieseken fue colaborador y socio del presidente Rafael Reyes.

Al duopolio inglés-alemán de navegación fluvial le surgió competencia con la Compañía Antioqueña de Transportes y con otras empresas más pequeñas. Así, por ejemplo, en septiembre de 1908, los alemanes Adolfo Held, Heinrich Lindemeyer, Peter Stegmann y Ferdinand Wiese, registraron la nueva Empresa Hanseática, Lindemeyer, Wiese & Co. Además del transporte fluvial, la Hanseática incursionó en el negocio de

mercancías, la industria –fábrica de jabones y velas– y la agricultura con las haciendas cafeteras Las Nubes y Masinga, en la Sierra Nevada de Santa Marta⁴⁶.

La gran empresa de navegación fluvial que Gieseken conformó en 1907 durante la administración del general Reyes, desapareció siete años después:

La primera guerra mundial marcó el principio de la decadencia de la influencia alemana. En 1914 la Magdalena River Steamboat Company tomó posesión de las propiedades de Gieseken y adquirió varias compañías menores para crear la Colombian Railway and Navigation Company Ltd.⁴⁷.

La pequeña empresa de Held, Lindemeyer –quien se retiró en 1919– y Weise sobrevivió al duopolio impulsado por Reyes y a la primera guerra mundial, pues se encuentran referencias de esa firma incluso hasta el año 1928. Para la casa A. Held tener sus propios vapores en un país donde el transporte de carga y de pasajeros se adelantaba mayoritariamente por vía fluvial, le representó fletes más económicos y la seguridad del transporte de sus mercancías.

Sucursales en Estados Unidos

La casa Held creó las filiales de Nueva York en 1903, Houston en 1911 y Nueva Orleans en 1912. Con estas filiales, A. Held podía recibir en consignación y poner a disposición del mercado norteamericano el café colombiano, así como vender productos americanos de consumo general en sus almacenes de toda Colombia.

Aunque la primera guerra mundial trajo en principio problemas financieros a la sucursal de la casa Held en Nueva York, las ventas de arroz permitieron a la firma sobreponerse a la crisis. A. Held – Departamento de Arroz nació en 1907 como una dependencia de la sucursal de Nueva York, ocupándose en principio de la importación de arroz quebrado con destino a la industria cervecera. Como era su costumbre comercial, el negocio lo hacía en doble vía: importaba arroz quebrado y exportaba arroz de mesa americano a Europa y Latinoamérica. Esta circunstancia llevó a que la casa Held abriera sucursales en las zonas arroceras de Estados Unidos, como fue el caso de Houston y Nueva Orleans.

El año 1916 fue el de más ventas y utilidades en el negocio del arroz, pero en noviembre de 1917 el gobierno de Estados Unidos, que le había declarado la guerra a Alemania, procedió a la confiscación de los bienes de los alemanes. En esas confisca-

⁴³ Poveda (1998), p. 180.

⁴⁴ Prüfert (1936), pp. 31 y 32. Traducción de Carmen Cepeda.

⁴⁵ Poveda (1998), p. 182.

⁴⁶ Archivo Histórico del Banco de la República (AHBR), Fondo de Estabilización, correspondencia, junio 8 de 1946; Galvis y Donadio (1986), pp. 268 y 269.

⁴⁷ Nichols (1973), p. 190.

ciones cayeron las sucursales de A. Held en Nueva York, Houston y Nueva Orleans. Después de la primera guerra, las circunstancias cambiaron por completo para los negocios de Adolfo Held, por lo que mantener una filial en Nueva York se consideró poco apropiado.

Ganadería Jesús del Río

Para la casa A. Held, la ganadería nació como actividad comercial en forma accidental: cuando algunos de sus clientes y cultivadores de tabaco no pudieron cancelarles los avances en dinero, estos no dudaron en tomar los potreros y solares que los deudores habían colocado como garantía de pago. El éxito comercial de Adolfo Held en actividades como la compra y exportación de tabaco lo acercaron geográficamente a El Carmen, Magangué, Zambrano e incluso Montería, en donde pudo conocer sobre el terreno el potencial ganadero de la zona. Entendió que la ganadería podía ser de alta rentabilidad, si se le aplicaban conceptos modernos de administración y mercadeo. De esta manera y con el paso del tiempo, Held se hizo dueño de terrenos discontinuos en una extensa área entre los ríos Magdalena y Sinú⁴⁸.

Adolfo Held y Augusto Tietjen iniciaron en 1909 lo que se llamó A. Held-Ramo Ganadería en el corregimiento de Jesús del Río, municipio de Zambrano, departamento de Bolívar⁴⁹. Los potreros aislados se fueron agrupando y la propiedad se fue ensanchando con el paso de los años, convirtiéndose en una gran empresa ganadera.

En 1914 se construyó la primera casa señorial de la Hacienda Jesús del Río, conocida como La Casa Negra, utilizada para la administración de la ganadería en el primer piso y para vivienda de los directivos solteros en el segundo piso. Alrededor de La Casa Negra se fueron construyendo otras viviendas para trabajadores vinculados laboralmente a la ganadería, lo que dio origen a una pequeña aldea en Jesús del Río, con todas las comodidades de la época⁵⁰.

Dueño Held de una porción significativa de tierra sobre la margen izquierda del río Magdalena, no se conformó con la calidad de los ganados criollos de la Costa Caribe. Por esa razón, Held y Tietjen viajaron a Alemania a finales de 1913, donde entraron en contacto con un ganadero alemán radicado en Brasil, quien les informó sobre las ventajas del "vigor híbrido como punto fundamental del éxito de los cruces de los

⁴⁸ Prüfert (1936), p. 29.

⁴⁹ Tietjen (1939), pp. 336 y 337.

⁵⁰ En esta casa habitaron las familias alemanas Tietjen, Held, Traeger, Oeding y Ossen, y las colombianas Merlano y Cohen. Otros alemanes que trabajaron en Jesús del Río fueron Haeckermann, Ribbentrop, Mantell, Boecker, Harms, Duckwitz, Meyer, Moissel y Sick, véase Oeding Arroyo (1989), pp. 120, 153 y 161.

ganados nativos con el cebú"⁵¹. Convencido de las ventajas del ganado cebú, Held encargó a la casa Carl Hagenbeck de Hamburgo la importación desde la India de un toro de esa raza, que sería el primero en llegar a Colombia.

También en la actividad ganadera Adolfo Held mostró su capacidad de innovación, el manejo de riesgo y su visión empresarial de largo plazo, a partir de la introducción del ganado cebú a Colombia y el cruce con el ganado criollo. La casa ganadera A. Held inició en 1914 el cruce de toros cebú con vacas criollas, logrando que la cría perdiera la agresividad de origen cebú, la jiba se atenuara, la precocidad se conservara, se ganara en rusticidad, resistencia a las enfermedades, a largas jornadas a pie, a la falta de agua y bajara la mortalidad con respecto al *criollo*⁵². Así mismo, el cebú es un ganado precoz que a los dos años logra su desarrollo, mientras el criollo sólo lo alcanzaba a los cuatro años.

Durante el período 1915-1938, el ganado de Jesús del Río se comercializó en más de 70 poblaciones de Colombia, siendo los mayores mercados Medellín, Bucaramanga, Arjona, Honda y Barranquilla (véase cuadro 17.3)⁵³. Los departamentos que concentraron la mayor demanda por ganado fueron Bolívar, Santander, Antioquia, Tolima y Atlántico.

Jesús del Río vendía su ganado a cerca de 450 ganaderos, que se encontraban extendidos en más de 70 poblaciones y doce departamentos. Los ganaderos de los tres departamentos costeños⁵⁴ compraron el 44% de los terneros nacidos en la hacienda durante el período de estudio, los que luego debieron comercializar mayoritariamente en ciudades del interior del país como Medellín, Manizales y Bucaramanga, o tal vez utilizaron para incrementar el porcentaje de sangre cebú en sus hatos.

En términos económicos, la introducción del cebú le reportó grandes beneficios a la ganadería colombiana: mientras los novillos de ceba del ganado criollo estaban para matadero entre los cinco y los seis años de edad, los mestizos con cebú iban al matadero, como mínimo, 18 meses antes. En cuanto a rendimientos netos, el criollo no excedía del 48% sobre el peso vivo, mientras el cruzado con cebú daba rendimientos que oscilaban entre el 60 y 62%, de acuerdo con las estadísticas de los mataderos de Medellín y Bucaramanga⁵⁵.

⁵¹ Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú (1952), p. 13.

⁵² Contraloría General de la República (1942), pp. 308 y 309; Oeding Horst (1963).

⁵³ Banco de la República, Base de datos construida con información de la Hacienda Jesús del Río, AFGO y Archivo de la Familia Oeding Kuethe (AFOK). En la base de datos hay información de 6.230 terneros, pero sólo 2.296 tenían la edad de venta.

⁵⁴ Atlántico, Bolívar y Magdalena. Bolívar comprendía los departamentos de Córdoba y Sucre; Magdalena, al Cesar y La Guajira.

⁵⁵ Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú (1952), p. 15.

Cuadro 17.3. Demanda por ganado de la Hacienda Jesús del Río:
las veinte ciudades de mayor participación, 1915-1938

Ciudad	Participación (%)
Medellín	13,10
Bucaramanga	10,93
Arjona	9,09
Honda	6,76
Barranquilla	6,47
San Gil	5,66
Sincedejo	3,40
Mompox	3,27
Socorro	2,81
Carmen	2,69
Cali	2,52
Armero	2,10
Manizales	2,01
Cartagena	1,91
Bogotá	1,81
Corozal	1,71
San Jacinto	1,68
Magangué	1,59
San Vicente de Chucurí	1,55
Barrancabermeja	1,52
Subtotal	82,60
Resto (50 poblaciones)	17,40

FUENTE: Banco de la República, Sucursal Cartagena, base de datos construida con información histórica de la hacienda Jesús del Río, APGO y AFOK.

El auge del cebú en Colombia se vio interrumpido en 1932, cuando el gobierno nacional prohibió la importación de dicho ganado, argumentando que la raza era portadora de enfermedades peligrosas. La restricción se extendió hasta 1939, año en que se abrieron nuevamente las puertas del país para ejemplares de esa raza.

La ganadería de Jesús del Río estuvo siempre bajo la administración directa de personal alemán, siendo el primero Augusto Tietjen, de 1909 a 1932⁵⁶. En esta época se hablaba de “la disciplina de Mr. Tietjen”, por la mística que le imprimía a su trabajo y

⁵⁶ En 1932 Tietjen compró a la casa A. Held-Ramo Ganadería las haciendas La Esmeralda, El Garzal y La Inteligencia, ubicadas en el municipio de Mompox (Bolívar) y se llevó consigo al también alemán Wilhelm Haeckermann.

que les exigía a sus colaboradores. En 1913 llegó a Jesús del Río otro alemán, Hans Traeger, quien se convirtió en el hombre de confianza de Tietjen. En 1932, Traeger quedó gerenciando la ganadería y llegó Wilhelm Oeding Horst como su colaborador, quien sustituía al gerente durante sus largas ausencias.

Los gerentes alemanes estuvieron asistidos por dos colombianos de su confianza, Felipe María Merlano, jefe de potreros y compra de ganado, y Juan Aníbal Cohen, oficinista, encargado de la contabilidad y pagaduría de la hacienda. Merlano y Cohen fueron de los pocos colombianos en tener cargos de responsabilidad en la ganadería de Jesús del Río, antes de la década de 1940.

Tanto en la ganadería como en las otras actividades comerciales de Adolfo Held, el *management* de sus empresas estuvo en manos de personal alemán, a pesar de que en Colombia se presentó una relativa profesionalización de la administración a partir de la década de 1920. Held y Tietjen sabían que al tener una estadística completa en Jesús del Río, se facilitaban las labores de administración y planeación, de ahí los registros pormenorizados que se llevaban con respecto a la compra y venta de ganado, nacimientos, potrero del ternero, vacas paridas, sementales, porcentaje de sangre cebú, nombre del comprador y destino del ganado. Para el presente trabajo se logró recuperar la información para 6.230 terneros y 1.009 vacas de la Hacienda Jesús del Río, entre 1915 y 1942⁵⁷.

La negociación con la casa A. Held para comprar ganado era ágil: se hacía el pedido por telégrafo, se consignaba el dinero en una cuenta de la empresa o se cancelaba el valor a los representantes que la casa tenía en diferentes ciudades del país. En las operaciones comerciales, el telégrafo era un servicio fundamental y sus mensajes eran de tal seriedad que se asumían casi como un documento notarial.

Además del telégrafo, la hacienda contaba con servicio telefónico entre los administradores, las diferentes dependencias y los capataces, lo que permitía una permanente comunicación entre toda la organización. Así mismo, se llevaba un detallado registro de lluvias para saber cual era su comportamiento durante los diferentes meses del año⁵⁸.

Hacia la década de 1930, el ganado de Jesús del Río se clasificaba en tres categorías: el ganado de primera se despachaba a la plaza de Medellín, siguiendo la ruta Jesús del Río-Puerto Berrío. Por lo general, en Medellín compraban novillos gordos de cinco años. El ganado que le seguía en calidad –de segunda– se desembarcaba en La Dorada y se dirigía básicamente al mercado de Manizales y, en menor cantidad, a Bogotá y

⁵⁷ Esta información fue suministrada muy amablemente por la familia Oeding: Guillermo, Kethe y Beatrice.

⁵⁸ Entrevista con Guillermo Oeding Arroyo, Cartagena, noviembre 28 de 1998.

Cali. El ganado de inferior calidad –la vaca vieja y el toruno o toro que se capaba viejo– era demandado por la plaza de Bucaramanga. La ganadería de Jesús del Río mantenía sus representantes en las distintas ciudades del país y eran ellos quienes se encargaban de negociar y girar los cheques directamente a la casa A. Held.

La Hacienda Jesús del Río fue, por muchos años, la mayor despensa de ganado costeño negociado en el interior del país. Más tarde otras ganaderías se fueron consolidando en la región, como por ejemplo las ubicadas en las cercanías de Sincelejo, que despachaban su ganado hacia el interior por el puerto de Magangué.

Entre 1909 y 1936, la casa Held desarrolló una de las haciendas ganaderas más extensas y prósperas de la Costa Caribe colombiana, con uno de los mayores hatos de la región y con una administración muy efectiva. En 1936, la extensión de la hacienda llegó a 20.706 hectáreas, distribuidas en 147 potreros, con cerca 10.000 cabezas de ganado de engorde y 1.000 ejemplares de cebú y otras razas⁵⁹.

Cuadro 17.4. Extensión y hato de la Hacienda Jesús del Río, 1936 y 1952

Año	Extensión en hectáreas	No. de cabezas	Hectáreas por cabeza
1936	20.706	11.000	1,88
1952	18.000	7.500	2,40

FUENTE: Prúfert (1936), p. 41, traducción de Carmen Cepeda; Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú (1952), p. 14.

Después de la segunda guerra mundial, los alemanes, italianos y japoneses tuvieron que pagar al gobierno colombiano una “cuota de indemnización de guerra” equivalente al 30% de la totalidad del patrimonio que tenían en el país. En 1952, luego de pagar la “cuota de guerra” de 4.500 hectáreas de tierra y 150 novillos, Jesús del Río todavía tenía cerca de 18.000 hectáreas y 7.500 cabezas de ganado⁶⁰.

En resumen, Held y Tietjen importaron el primer semental cebú a Colombia y fue tal el avance de esta raza en el país, que ochenta años después por lo menos el 90% del inventario bovino del país tenía sangre cebú. Jesús del Río fue en su momento una de las haciendas ganaderas más extensas del Caribe colombiano, con uno de los ma-

⁵⁹ Departamento de Bolívar (1928), p. 326; АHC; Prúfert (1936), traducción de 61 Botero, María Mercedes (s. f.), Anexo 1. El Banco del Atlántico se fundó en Medellín pero para funcionar en Barranquilla, Carmen Cepeda; APGO, Plano de la Hacienda Jesús del Río, levantado, calculado y dibujado en 1936 por el ingeniero italiano Luis Barachi.

⁶⁰ Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú (1952), p. 14.

yores hatos de la región y con una administración muy efectiva, lo que la convierte en un buen ejemplo sobre el carácter empresarial de la ganadería en la región Caribe.

El Banco Alemán Antioqueño

Antes de ser socio fundador del Banco Alemán Antioqueño en 1912, Adolfo Held ya había participado como accionista del Banco del Atlántico.

Al momento de la fundación del Banco del Atlántico en 1901, todos los socios eran antioqueños⁶¹; sin embargo, en el momento de su liquidación en 1911, estaban vinculados algunos alemanes de Barranquilla como Adolfo Held, Schutte, Gieseken y Cía. y Víctor Sperling, empresarios de la comunidad sefardita de la misma ciudad como Moisés de Sola, Jacob Cortissoz, y varios ocañeros, como Jácome Niz & Cía. y María Roca Niz de Brokate⁶².

Entre 1910 y 1927, uno de los negocios a que Adolfo Held se dedicó con más empeño fue a la fundación del Banco Alemán Antioqueño, en socio con otros empresarios de Bremen y de Medellín. En la correspondencia de 1910 entre el presidente Carlos E. Restrepo y Adolfo Held, se expresa el interés por fundar un banco en Medellín con participación de capital extranjero⁶³.

La constitución del Banco Alemán Antioqueño ocurrió el 5 de octubre de 1912, en Bremen. El capital inicial de 750.000 pesos oro fue suscrito en un 75% por socios alemanes –Adolfo Held, Schutte, Bunneman y Cía., Carl F. Plump y Cía. y E. C. Weyhausen– y en un 25% por socios antioqueños –Alejandro Echavarría e Hijo, Manuel María Escobar, Jorge Rodríguez e Isaac Restrepo–⁶⁴.

Durante el período 1912-1942, este banco se distinguió por tener personal alemán entre sus principales socios y directores y por su negativa a involucrarse en actividades especulativas de alta rentabilidad en el corto plazo.

Las directrices e intervenciones de los socios alemanes, especialmente de Adolfo Held, mantuvieron una orientación ortodoxa en la conducción de los negocios del Banco Alemán Antioqueño. El banco estaba bastante bien manejado y prosperó como

⁶¹ Botero (s.f.), Anexo 1. El Banco del Atlántico se fundó en Medellín pero para funcionar en Barranquilla

⁶² АНА, Notaría Segunda de Barranquilla, registro No. 821, Liquidación del Banco del Atlántico, octubre 25 de 1911. El gerente del Banco del Atlántico en el momento de la liquidación era Moisés de Sola.

⁶³ García Estrada (1993), p. 76.

⁶⁴ Botero (s. f.), pp. 26-27. Como habíamos anotado, tanto Alejandro Echavarría como Manuel María Escobar fueron socios del Banco Atlántico, en la cual también participo Adolfo Held.

Cuadro 17.5 Principales accionistas del Banco del Atlántico, 1911

Nombre accionista	Número de acciones
Pedro Pérez	752
Luis M. Botero e Hijos	650
Adolfo Held	314
Moisés de Sola	140
Alejandro Echavarría	130
Juan B. Roncallo	128
Víctor Sperling	88
Camilo Restrepo	85
Henry de Sola	75
Ángel Jesurum	75
Manuel Julián Alzamora	60
Jacob Cortissoz y Cía.	60
Schutte, Gieseken y Cía.	45
Jácome Niz y Cía.	30
Subtotal	2.632
Otros socios	1.181
Total	3.813

FUENTE: AHA, Notaría Segunda de Barranquilla, registro

resultado de ello. En 1925, por ejemplo, era el tercer banco más importante del país, de acuerdo con el valor de los depósitos a la vista y a término —sólo lo superaban el Banco de Colombia y el Royal Bank of Canada⁶⁵. En ese año, los depósitos en el Banco Alemán Antioqueño representaban el 12,9% de los depósitos en el sistema bancario nacional.

Cuando en 1942 el gobierno colombiano colocó bajo administración fiduciaria los bienes de los alemanes en Colombia, la totalidad de las acciones del Banco Alemán Antioqueño quedaron en poder de empresarios colombianos y se cambió el nombre por el de Banco Comercial Antioqueño. El cambio de accionistas y directivas, así como la inicial inclusión del banco en la “lista negra” norteamericana, originó en esta institución una drástica reducción de sus transacciones financieras durante el período de la guerra⁶⁶.

⁶⁵ Meisel (1990), p. 159.

⁶⁶ Echavarría (1946), pp. 365-366; Echavarría, Juan Fernando (1991).

La segunda guerra mundial y el final de la Hacienda Jesús del Río

Después de la muerte de Adolfo Held —ocurrida en Bremen en 1927—, continuaron al frente de la casa comercial en Colombia Emil Prüfert —socio de la casa matriz en Bremen, desde 1925—, Adolfo K. Held —sobrino de Adolfo “el viejo”—, Augusto Tietjen y Hans Traeger, entre otros. Con respecto a su hijo Walter, Adolfo Held dejó instrucciones precisas: una vez finalizara su aprendizaje en las oficinas de A. Held en Bremen, Londres y Nueva York, debía incorporarse a la firma y fijar su residencia en Barranquilla. En tal sentido, Walter se desempeñó como apoderado de la firma en Bremen hasta 1934, año en que se trasladó a Barranquilla, y dos años más tarde se convirtió en socio de la casa comercial A. Held.

Aparentemente, Emil Prüfert combinaba su actividad comercial como socio de la casa Held con labores a favor del gobierno nazi de Alemania⁶⁷. Prüfert estableció en Barranquilla la sede del partido nazi en Colombia y ejerció su jefatura desde antes de 1936 hasta 1942, año en que fue expulsado por el gobierno colombiano y tuvo que regresar a Alemania.

El inicio de la segunda guerra mundial marcó el período de mayores dificultades económicas para la casa Held. Después de la guerra, ni las actividades de la casa ni la de los alemanes en Colombia volverían a ser tan importantes. Con el inicio mismo del conflicto en 1939, se suspendieron los suministros de mercancías por parte de Estados Unidos y de los países europeos en guerra con Alemania. Ello ocurrió como resultado de la inclusión de la casa en la llamada “lista negra” de Inglaterra y Estados Unidos⁶⁸.

La “lista negra” contenía los nombres de empresas de ciudadanos de los países del Eje o de personas de otras nacionalidades que simpatizaban con dichos países. Al ser incluidas en esta lista, las empresas de alemanes e italianos residentes en Colombia se vieron abocadas a la quiebra o, en el mejor de los casos, a una drástica restricción en el nivel de sus negocios⁶⁹. En ese período, Walter Held fue confinado

⁶⁷ Tal vez esta situación fue lo que llevó a que el gobierno norteamericano desconfiara de las actividades comerciales de la casa Held. En una publicación de corte periodístico aparecida en los Estados Unidos se dice que en Colombia “alemanes que aparentemente no tienen ninguna fuente de ingreso conocida, han estado comprando tierras a lo largo del oleoducto de la Tropical Oil Company [...] Algunas de esas compras se hicieron a nombre de la conocida firma alemana Helda”, Fernández (1942), p. 263.

⁶⁸ Helda (1961).

⁶⁹ A través de la tradición oral de los alemanes de Barranquilla y sus descendientes, uno de los autores de este ensayo conoció la angustia con la cual muchos ciudadanos colombianos hijos de alemanes se enfrentaron a la posibilidad de ser incluidos en la lista de las empresas vetadas por Estados Unidos.

en Fusagasugá, junto con otros alemanes, quedando W. Oeding al frente de la ganadería Jesús del Río.

En 1942, cuando Colombia rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje –Alemania, Italia y Japón–, se designó al Instituto de Fomento Industrial (IFI) y a la Federación Nacional de Cafeteros como administradores fiduciarios de los bienes que poseyeran en Colombia los ciudadanos de esos países⁶⁹. Luego, el Decreto 1723 de 1944 determinó que el Fondo de Estabilización del Banco de la República sería el único administrador fiduciario de todos los bienes que tuvieran en Colombia los ciudadanos de los países del Eje.

Colombia se declaró en estado de guerra contra Alemania el 26 de noviembre de 1943 y, en julio de 1944, el gobierno ordenó la expropiación de los bienes pertenecientes a los alemanes que se encontraran en administración fiduciaria, para cubrir el pago de indemnizaciones y reparaciones de guerra. A febrero de 1948, el Fondo de Estabilización había logrado reunir por dicho concepto cerca de \$12.400.000 y faltaban por recaudar cerca de \$5.000.000. Para la misma fecha, se habían presentado ante el fondo 384 reclamaciones de particulares colombianos por perjuicios sufridos en sus personas o en sus bienes, cuyo monto ascendía aproximadamente a \$ 11.520.000⁷¹.

El Fondo de Estabilización administró fiduciariamente más de 2.500 propiedades de ciudadanos alemanes, 1.500 de italianos y japoneses, así como aquellas pertenecientes a los ciudadanos o empresas de los países ocupados por Alemania y sus aliados durante la segunda guerra mundial. En la Costa Caribe, el Fondo de Estabilización administró los bienes de unos 550 ciudadanos de los países del Eje, quienes estaban radicados mayoritariamente en Barranquilla y diferentes poblaciones de los departamentos del Magdalena, Bolívar, Atlántico o en el exterior.

De los 550 registros de la administración fiduciaria, en Barranquilla estaban residenciados la mayoría (353)⁷², y los otros estaban dispersos en Ciénaga (10), Cartagena

⁶⁹ A través de la tradición oral de los alemanes de Barranquilla y sus descendientes, uno de los autores de este ensayo conoció la angustia con la cual muchos ciudadanos colombianos hijos de alemanes se enfrentaron a la posibilidad de ser incluidos en la lista de las empresas vetadas por Estados Unidos.

⁷⁰ Gómez Arrubla (1983), p. 101.

⁷¹ AHBR, “Memorandum para el Ministro de Hacienda y Crédito Público”, Bogotá, febrero 23 de 1948.

⁷² De acuerdo con una lista de ciudadanos de países del Eje elaborada por el Fondo de Estabilización, en Barranquilla había 185 alemanes, italianos y japoneses en enero de 1944. En el mismo memorando, el gerente de la sucursal Barranquilla considera que el número podía estar subestimado, por lo que solicitaba mayor información.

(9), Pueblobello (8) y Santa Marta (8), en otras poblaciones de la región (37), y en lugares no identificados (125) (véase Cuadro 17.6). La mayoría de extranjeros que tenían sus bienes en administración fiduciaria eran ciudadanos italianos (259) y alemanes (213), seguidos en menor cuantía por japoneses (3), franceses (3), colombianos (2), y un austriaco, un griego, un húngaro y otros de nacionalidad no establecida⁷³.

Lugar de residencia	No. de residentes	Lugar de residencia	No. de residentes
Barranquilla	353	Soledad	2
Italia	10	Carmen de Bolívar	1
Ciénaga	10	Chiriguaná	1
Cartagena	9	El Retiro	1
Santa Marta	8	Fundación	1
Pueblo Bello	8	Mompós	1
Valledupar	4	República del Líbano	1
Alemania	3	San Sebastián	1
Magangué	3	Sincé	1
Aracataca	2	Sincelejo	1
Codazzi	2	Sin información	125
Jesús del Río	2	Total	550

FUENTE: AHBR, Bogotá y Barranquilla, diferentes documentos.

Para eludir la administración fiduciaria, algunos ciudadanos oriundos de los países del Eje arrendaron sus propiedades a colombianos, lo que con el tiempo derivó en problemas entre las partes o en sospechas del administrador fiduciario. Otro caso fue el de las relaciones entre la Casa Held y el Fondo de Estabilización de la Sucursal Barranquilla. Hacia 1940, en plena segunda guerra mundial, la firma alemana A. Held cambió su razón social y pasó a denominarse Almacenes Helda. A este último se le asignó un elevado cupo de crédito, el más alto reconocido por el Banco de la República en Barranquilla (\$500.000) hasta ese momento⁷⁴. En relación con un negocio de ga-

⁷³ Viloría (2000), pp. 62 y 63.

⁷⁴ AHBR, Barranquilla, Junta directiva del Banco de la República, sucursal Barranquilla, Acta No. 247, junio de 1940.

nado entre la Ganadería Jesús del Río y la firma Lacorazza Hermanos, preguntaba el gerente de Barranquilla a la oficina principal:

Como se presume que serán periódicas las operaciones de consideración con la Ganadería Held, que no nos merece entera confianza por su posición equívoca respecto a la nacionalidad, que ha logrado sustraerla del régimen fiduciario, les rogamos informarnos si para lo sucesivo [...] debemos exigir que previamente sean consultadas con nosotros⁷⁵.

Semanas después, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público sometió al régimen de Administración Fiduciaria todos los bienes de la firma Almacenes Helda Ltda.

Carlos Bray, encargado de la oficina de Helda en Barranquilla, argumentaba que no podía ofrecer información toda vez que este Almacén había desaparecido, y en su reemplazo se creó la Compañía Comercial y Ganadera Ltda., cuyos socios eran José Arturo Andrade, con un aporte de \$95.000, Miguel Soto Agudelo, \$ 5.000 y Juan Aníbal Cohen, con su aporte industrial. El aporte de Andrade se componía de \$10.000 en efectivo y \$85.000 en que los socios estimaron el valor del interés social que este tenía en los Almacenes Helda en liquidación⁷⁶. Estas operaciones de Helda fueron vistas con desconfianza por el Fondo de Estabilización, al considerar que se trataba de maniobras para evadir la administración fiduciaria, creando una sociedad cuyos socios fueran colombianos.

Una vez terminada la guerra, la Ley 39 de 1945 facultó al Fondo para que liquidara y cobrara a cada empresa alemana su cuota de indemnización por los daños que Alemania le había causado a Colombia y a sus ciudadanos durante el estado de beligerancia⁷⁷. De las 1.200 liquidaciones efectuadas entre abril de 1946 y junio de 1948, 115 correspondieron a ciudadanos alemanes residenciados en la Costa Caribe, de los cuales 104 vivían en Barranquilla. El patrimonio total de estos 115 alemanes ascendía a \$8.520.182 y la liquidación de las cuotas para el pago de las indemnizaciones era de \$1.210.994. Los capitales más elevados estaban en manos de Walter Held (\$3.717.031), Sosico S. A. (\$2.809.445) y Augusto Tietjen, antiguo empleado de la casa A. Held (\$321.814); las mayores cuotas de indemnización debieron pagarlas Sosico (\$753.713), Walter Held (\$225.136) y el Colegio Alemán de Barranquilla (\$76.611).

Se debe destacar que las dos firmas con mayor patrimonio en Barranquilla al concluir la guerra, estaban relacionadas con intereses de la casa A. Held de Bremen: Walter

⁷⁵ AHBR, Bogotá, Correspondencia recibida, agosto 18 de 1944.

⁷⁶ AHBR, Bogotá, Correspondencia recibida de Barranquilla, octubre 6 de 1944.

⁷⁷ Banco de la República (1948), p. 120.

Held y Sosico S. A. En efecto, en octubre de 1944 el Ministerio de Hacienda y Crédito Público declaró sujeto al régimen de administración fiduciaria todos los bienes que en Colombia figuraran como de propiedad de Sosico S. A., al comprobar que esta firma no tenía el carácter de compañía suiza como lo afirmaba, toda vez que su capital fue aportado mayoritariamente por la “Casa A. Held de Bremen, sociedad alemana, domiciliada en Alemania y vinculada a intereses del Reich Alemán”⁷⁸.

El Ministerio pudo comprobar que los bienes de Sosico en Colombia estaban constituidos únicamente por un pagaré a su orden suscrito inicialmente por un valor de \$2.164.795,87 –suma que representaba el interés de Sosico en los Almacenes Helda– y por unos certificados de oro físico del Banco de la República, valorados en \$21.000. En 1948, el patrimonio conjunto de Walter Held y Sosico S. A. (\$6.526.476) representaba cerca del 77% de los bienes contabilizados por el Fondo de Estabilización a los alemanes en Barranquilla y sus cuotas de indemnización (\$978.849), el 81% del total.

La segunda guerra mundial y el pago de la indemnización que debió cancelar Walter Held por sus empresas en Colombia, llevó a una reducción superior al 50% de su patrimonio en sólo diez años, entre 1939 y 1949.

La gran Hacienda de Jesús del Río empezó a fraccionarse con el pago de la cuota de indemnización en 1949. Luego, en 1951, ese proceso continuó con la repartición de los activos de la firma A. Held de Bremen, entre los socios y herederos⁷⁹. La ganadería de Adolfo Held llegó a su final en 1963, cuando Walter Held decidió vender la hacienda La Esperanza, con su ganado seleccionado⁸⁰. En ese año se cerró un capítulo de más de medio siglo de presencia alemana en la ganadería de la Costa Caribe y de Colombia, iniciado en 1909 por Adolfo Held y Augusto Tietjen en las haciendas de Jesús del Río, La Esmeralda y La Esperanza, a lo largo del río Magdalena, entre los departamentos de Bolívar y Magdalena.

Los últimos años de Held

En 1936 uno de los socios de la firma A. Held escribió: “Lo que nos depara el futuro, no lo sabemos. Estos cincuenta años transcurridos se encuentran casi directamente

⁷⁸ AHBR, Bogotá, “Fondo de Estabilización - Administraciones Fiduciarias - Aforos”, Liquidación No. 277, diciembre 10 de 1946.

⁷⁹ La distribución de la herencia de Adolfo Held generó dos sociedades: Ganadería Jesús del Río Ltda., constituida en diciembre de 1952 por las hijas de Held radicadas en Alemania, y Held & Compañía Ltda., fundada en 1955 por Walter Held y sus hijos Miguel y Andrés.

⁸⁰ Una vez vendidas las haciendas Jesús del Río y La Esperanza por la familia Held en 1956 y 1963, respectivamente, el único alemán que permaneció en la zona de Zambrano con el negocio de la ganadería fue Wilhelm Oeding Horst, quien estuvo hasta 1968. Luego su viuda, Kethe Kuethe de Oeding, se puso al frente de la ganadería hasta principios de la década de 1990.

bajo la personalidad de Adolf Held”⁸¹. Esta frase es de Emil Prüfert, socio de A. Held radicado en Barranquilla y uno de los dirigentes del partido nazi en Colombia en los años treinta. Tres años después estalló la segunda guerra mundial y las propiedades de los alemanes en Colombia fueron confiscadas o puestas bajo administración fiduciaria. Al concluir el conflicto mundial, las propiedades de la casa comercial se mantenían indivisibles bajo la razón social A. Held de Bremen. La indivisibilidad del patrimonio fue posible gracias a que Adolfo Held introdujo en su testamento una restricción: sus propiedades no se podían distribuir antes de 1947, esto es, 20 años después de su muerte, ocurrida en 1927⁸².

El emporio económico construido por Adolfo Held en Colombia desde 1886, no sólo se vio minado por los efectos de la guerra y con la indemnización, sino además por la distribución de las propiedades entre socios y herederos ocurrida en 1951. A mediados de esa década, las hijas de Adolfo Held ya habían vendido su parte correspondiente a la hacienda Jesús del Río, pero en cambio su hijo Walter continuaba con la tradición del Almacén Helda en Barranquilla y la ganadería con la Hacienda La Esperanza, incrementaba sus exportaciones de tabaco e incursionaba en el cultivo de algodón.

El camino de la desintegración continuó y en 1963 Walter vendió la Hacienda La Esperanza. A finales de esa década liquidó en Barranquilla el último Almacén Helda y en 1981 vendió su factoría de tabaco ubicada en El Carmen de Bolívar. Después de 95 años, Walter Held vendía el último de los negocios del emporio empresarial iniciado por su padre en 1886.

Cuando en 1936 Prüfert se preguntaba por el futuro de una organización que cumplía cincuenta años, no podía imaginarse que 45 años después la firma A. Held desaparecería por completo de la vida empresarial de Colombia y Alemania.

Conclusiones

En Adolfo Held encontramos un empresario de finales del siglo XIX y principios del XX, con una conducta económica altamente diversificada. Esta diversificación se puede explicar por diversas razones: disminución del riesgo de la inversión —“no colocar todos los huevos en una misma canasta”—, aprovechamiento de las oportunidades comerciales ofrecidas o encontradas en una determinada región —v. gr. la ganadería a orillas del río Magdalena—, ante la imposibilidad o dificultad de crecer en la activi-

⁸¹ Prüfert (1936), p. 55. Traducción de Carmen Cepeda.

⁸² Entrevista con Kethe Kuethé, viuda de Wilhelm Oeding, Barranquilla, diciembre 28 de 1998.

dad inicial o principal —exportaciones e importaciones—; y como una búsqueda de la racionalidad económica, al explotar las “economías de alcance” (*scope*).

La diversificación en los negocios de Held también se puede explicar por la complementariedad entre algunas de sus actividades. Tal es el caso del negocio de exportación e importación, con el transporte fluvial y la cadena de almacenes que instaló en las principales ciudades del país.

La conducta innovadora de Adolfo Held se encuentra tanto en sus prácticas comerciales como en su actividad ganadera. El hecho de “vender barato pero en efectivo” o de introducir el ganado cebú por primera vez a Colombia, le generó ventajas sobre sus competidores, así como amplios beneficios económicos. En cuanto a la administración de sus negocios, Held centralizó las decisiones más importantes por casi medio siglo y dejó en manos de administradores alemanes —algunos de los cuales eran sus familiares— la ejecución y cuidado de sus inversiones.

La vida empresarial de Adolfo Held en Colombia (1880-1927) coincide en buena medida con la enorme expansión de la economía alemana entre 1870 y 1914. También fue un período en que Alemania aportó un enorme contingente de emigrantes al Nuevo Mundo. Entre 1870 y 1910 más de 3.600.000 alemanes emigraron a otros continentes, en particular a América⁸³. Los principales puertos de embarque de esos emigrantes fueron Bremen y Hamburgo, que como se ha visto en este trabajo estuvieron muy ligados a Barranquilla⁸⁴.

El tabaco y Bremen parecen haber sido la clave para las interrelaciones comerciales de la Costa Caribe con Alemania en esa época. Como Bremen era el principal puerto tabacalero de Europa durante la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del XX, los comerciantes de esa ciudad hanseática desarrollaron un gran interés por el tabaco producido en la zona de El Carmen de Bolívar. Se generó, en consecuencia, una pequeña migración en cadena, hasta el punto de que casi todos los alemanes que llegaron al Caribe colombiano entre finales del siglo XIX y la década de 1910 eran de Bremen o habían trabajado allí, y practicaban la religión Luterana.

Aunque el comercio del tabaco fue lo que atrajo a la mayoría de los alemanes, estos pronto se expandieron al comercio de importación y exportación de todo tipo de productos, la navegación por el río Magdalena, la banca, la ganadería y la aviación.

⁸³ Borchardt (1973), p. 123.

⁸⁴ Entre 1870 y 1906, Barranquilla estuvo conectada con Hamburgo por medio de los barcos de la Hamburg Amerika Linie, representada localmente por Aepli, Eberbach y Cía., y por los barcos de la firma naviera de Bremen Lloyd Norddeutscher, representada por Mueller, Siefken y Cía., véase Rodríguez y Restrepo (1988), pp. 156 y 157.

Los inmigrantes alemanes aportaron su talento empresarial, sus experiencias administrativas y financieras, sus conexiones con los mercados europeos, su formación técnica y algo de capital. Ello redundó en una influencia positiva para el desarrollo económico de Barranquilla y de la Costa Caribe. Incluso, cabe resaltar que la presencia de un número no despreciable de empresarios alemanes y de otros países europeos en la región Caribe en el período estudiado, ayuda a poner en duda el mito de que el rezago de la región en el siglo xx es el resultado de la falta de capacidad empresarial de sus elites y, en general, de la existencia de una cultura costeña poco funcional para el desarrollo.

A este respecto, vale la pena señalar la experiencia de empresarios extranjeros y de otras regiones colombianas en el ramo de la ganadería. Los casos de haciendas como Jesús del Río de la familia alemana Held, La Esmeralda de la familia alemana Tietjen y Martha Magdalena de la familia antioqueña Ospina, ilustran que muchas de las características de la ganadería costeña, como la falta de un rápido crecimiento de la productividad en el largo plazo y la inexistencia de una inserción estable en el mercado mundial, están dadas en gran medida por las limitaciones agroecológicas que restringen a este sector en las zonas tropicales al nivel del mar, y no por la mentalidad "poco empresarial" que se le atribuye a los ganaderos de la región.

Pero tal vez la principal ventaja de estudiar en detalle la experiencia empresarial en Colombia de Adolfo Held, es que sirve para ilustrar en un caso individual la honda huella que dejaron los alemanes en el Caribe colombiano, y en especial en Barranquilla, que siempre tendrá algo de ciudad hanseática.

Cuadro 17.7. Comparación de sucesos históricos relevantes, 1857-1981

Año	Contexto	Adolfo Held
1857	Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre la Nueva Granada y las ciudades hanseáticas de Lübeck, Bremen y Hamburgo.	
1859		El 7 de septiembre nació Adolfo Held, en la población de Höxter, Alemania.
1860 ?	Sociedad Danouille y Wessels, establecida en Barranquilla.	
1867	Se creó la Confederación Alemana del Norte; Bismarck, fue el principal impulsor.	
1870/71	Guerra franco-prusiana	
1870	En diciembre nació el Imperio Alemán, siendo Bismarck su primer canciller.	En este período, la familia Held vivió en diferentes poblaciones alemanas como Wildungen, Corbach, Liebenwerda y Luckau.
1871	El 18 de enero se efectuó, en la Sala de los Espejos de Versalles, la proclamación formal del Imperio Alemán.	
1868/75	La Sociedad Hoenigsberg, Wessels & Co. construyó el ferrocarril Barranquilla-Sabanilla.	
1875	Wessels apoyó financieramente una sublevación en el Magdalena. Después disolvió su firma, fundó la Müller, Siefken & Co. y tuvo que irse de Colombia.	
1877/79		Se trasladó a Bremen y entró como aprendiz en la firma tabacalera Dieckmann & Hackstroh.
1879/80		Servicio militar en Bremen.
1880	Martin Wessels se encuentra en Alemania.	Wessels recomendó a Held ante Müller, Siefken & Co. para trabajar en Barranquilla. Held llegó el 11 de diciembre.
1885	Revolución liberal contra Núñez. Confiscan los vapores de Müller, Siefken M,S&Co.)	Held sigue trabajando en la firma Müller, Siefken & Co.
1886	Se liquida M,S&Co.	Se funda la firma Gieseken & Held.
1891	Se crea la firma Schütte, Gieseken & Co. con sede en Bremen.	Held participa en Schütte & Gieseken hasta 1894.
1892	Gieseken, Ringe & Co.	Se disuelve la sociedad Gieseken & Held.
1894		El 6 de marzo nace en Bremen la firma A. Held.
1899	Inicio de la guerra de los Mil Días. De nuevo, confiscación de vapores.	
1902	Finalizó la guerra de los Mil Días.	Se creó la Empresa Hanseática de Vapores.
1903		Sucursal de Nueva York.
1904/08	Gobierno del general R. Reyes. Monopolio del transporte fluvial	Carlos E. Restrepo, agente Medellín.

1907 1908 1909		La empresa de Gieseken compra la Hanseática. Empresa Hanseática, Lindemeyer, Wiese y Co. Primeros predios de Jesús del Río.
1900/10 1910/14 1911 1912 1914	Se introduce la variedad de tabaco cubita, por el ganadero y tabacalero José María Pizarro, de Ovejas. Carlos E. Restrepo, residente de la República. Estalla la primera guerra mundial	Held fue consejero del presidente Restrepo. Exportó hasta 25.000 bultos de tabaco/año, 35% del total regional. Inicio formal de la Ganadería Jesús del Río, en Zambrano. Fundador y primer presidente del Banco Alemán Antioqueño. Llega el primer toro cebú a Jesús del Río, procedente de la India.
1918 1920 1929/32 1932/39	Fin de la guerra Gran Depresión. En Colombia se prohibió la importación de ganado cebú.	Primer Almacén Held, en Manizales; siguieron Los de Barranquilla, Cali, Pereira, Buenaventura, Girardot, Cartagena.
1939/45 1944/49 1949	Segunda guerra mundial 	Liquidación de los Almacenes Helda, menos el de Barranquilla. Walter Held fue confinado en Fusagasugá. Fideicomiso bienes de A. Held. Cuota de indemnización de guerra: 30% del total del patrimonio.
1951 1953/57 1954	Dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. 	Repartición de los activos entre socios y herederos de Held. Alcides Brú, amigo personal del general Rojas, compró Jesús del Río en 1956. Contratado el alemán Hans Kuhlmann, experto en tabaco. Trabajó con W. Held hasta 1981.
1963 1970/81		Walter Held vendió la Hacienda La Esperanza. Fin de la ganadería Held. El fin de un emporio: se liquidó el Almacén Helda de Barranquilla y se vendió la factoría de tabaco ubicada en El Carmen de Bolívar.

Barranquilla hanseática: el caso de un empresario alemán

Fuentes

Archivo Histórico de Cartagena de Indias: Protocolos notariales de El Carmen de Bolívar (1859-1910) y archivo de prensa regional, Cartagena.

Archivo Histórico del Atlántico: Protocolos notariales de Barranquilla, varios años.

Archivo Histórico del Banco de la República: Fondo de Estabilización (1942-1949), Bogotá.

Archivo de Carlos E. Restrepo: Correspondencia recibida, Universidad de Antioquia, Medellín, varios años.

Archivo Personal de Guillermo Oeding: Correspondencia, Protocolos notariales y estadísticas de la Hacienda Jesús del Río, Cartagena.

Archivo de la Familia Oeding Kuethe: Estadísticas de la Hacienda Jesús del Río, Barranquilla.

Biblioteca Bartolomé Calvo: archivo microfilmado de prensa regional, Cartagena.

El Comercio (1917): año XIV, No. 2.616, Barranquilla, 12 de diciembre.

El Porvenir (1892): Cartagena, marzo 6 de 1892.